SUSCRICION:
En capital . . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 6 id id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
íd. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.° 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 1.ª página, una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª 50 cénts.—En la 4.ª 25 céntimos y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª plana, desde 5 ptas. 50 cents en adelante, y además 10 cénts. de pta de recargo que dispone la ley, por inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 ptas. la línea á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos. | GERONA, miércoles 23 de febrero de 1898 | NÚMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.° 6.399

Verdades como bombas

(*Conclusión*)

Esta es la pretensión del señor Sagasta. Y á mayor abundamiento, pretende declarar sus herederos á los señores Silvela y Pidal, sus favorecidos y obligados, y de esta manera toma todas las avenidas, y asalta y circunda á la Corona. La Reina podrá llamar, tendrá que llamar á estos señores sin hechuras (y ciertamente que les dá buen papel) para que ellos liquiden la isla de Cuba; yo los apoyaré, y toda la vergüenza que quede por recoger á última hora en esta desdichadísima política, que caiga sobre esos nombres, que sobre mí ya tengo bastante con la que habré recogido hasta llegar á ese momento. (Risas.)

No sé si esto podrá prevalecer; no lo creo; frente á esas cábalas, sostengo mi idea, doy satisfacción á mi conciencia, presentándome á mi país en todas partes, lo mismo en una reunión pequeña como esta, que en un gran *meeting* como el del teatro Principal de Valencia, manteniendo las exigencias del deber y de la dignidad y la necesidad de poner término á tantas vergüenzas.

Que no voy mal, me lo demuestra lo sucedido en Valencia.

Perdonad el desorden de mis observaciones en esta conferencia familiar.

Soy, tengo el orgullo de poder decirlo, el único hombre político que, á pesar de ser monárquico y conservador, ha pasado ocho días en la ciudad del Turia haciendo manifestaciones políticas diariamente y á veces en el día más de una, sin que á mis oídos ni á los de los que me acompañaban, haya llegado ni un silbido, ni el menor desagrado. (Muy bien, muy bien.)

Un silbido en una muchedumbre, es cosa bien fácil, que siempre sucede, en Madrid y en todas partes, aun desfilando los Reyes.

En Valencia se ha presentado un hombre de los méritos y servicios que en el partido republicano tiene el señor Salmerón, ha celebrado un *meeting* y se ha promovido alboroto, han roto las banquetas, produciéndose la confusión de las muchedumbres, hasta obligar al dignísimo señor Dualde á adelantarse en el escenario para pedir orden y silencio que consintiera á Salmerón el uso de la palabra.

Ha ido á Valencia el señor Silvela, aunque un poco de matute (*risas*), porque no ha ido á hacer un acto político á cara descubierta; ha ido encubierto con el pretexto de los juegos florales; ha entrado sin dificultad, sin espectación y sin curiosidad; sus amigos le han preparado un *meeting*, para poder decir que hubo *meeting*, en un teatro de segundo orden; se ha preparado el acto para las once de la mañana, y no por la noche, porque á aquella hora los trabajadores están en sus faenas; se ha anunciado el *meeting* para el siguiente día, y, llegado éste, no se ha celebrado, y, sin prévio anuncio, ha tenido lugar al siguiente con poca gente, porque se quiso que el teatro no se llenara, y no se llenó, y á pesar de eso hizo su discurso y le silbaron. (Grandes risas.)

Estos son hechos que bastan á demostrar la importancia del acto que yo he realizado y la satisfacción que debo sentir. Los que crean que no he marchado sobre rosas y que mi viaje á Valencia ha sido un fracaso, tienen un camino expedito para convencerme: tomar el ferrocarril, que el viaje no es caro, ir á Valencia y hacer un acto parecido al mío, y ya veremos lo que les sucede.

Claro es que no tengo sino motivos para congratularme de mi expedición. Lo que pasa aquí es una cosa muy sencilla. Yo soy enemigo declarado de cierta prensa periódica, á la que he combatido delante de 6.000 personas, y la combatiré constantemente, en cuanto la vea fuera de la verdad; porque ni la prensa ni nadie domeña ni subyuga mi conciencia; esa prensa viene haciendo contra mí la labor que todo el mundo sabe. Yo, y no lo digo con orgullo, quizás lo diga con pena, por las condiciones de mi vida política, no he sido nunca periodista, y además, aquí hay muchos periodistas y personas que tienen relación con periódicos y pueden decir si jamás han encontrado en alguna redacción gestión mía ni de amigo mío para que me den ningún género de alabanza, vulgo bombo. He sido combatido siempre y lo he sido sobre todo recientemente y, por esos periódicos que á sí propios se llaman de gran circulación, lo estoy siendo ahora. Pero, ¡oh desencanto para esos periódicos que quieren gobernar lo temporal y hasta lo eterno! A pesar de su campaña en contra mía, voy á Valencia y todo el mundo me respeta y se llenan las estaciones para aclamarme y festejarme. ¿Cómo queda con esto el poder de que blasonan esos periódicos? ¡Ah! Es un consuelo el ver que esos periódicos que presumen de dirigir la opinión están en un error, porque los que los leen, lo hacen sólo por curiosidad y sabiendo cómo deben interpretar lo que leen, y en lo que á mí se refiere ya todo el mundo sabe que debe creer lo contrario de lo que ellos digan; de modo que cuando ellos dicen que vengo poco satisfecho de mi viaje, todos los lectores de *El Imparcial* dicen: Romero está muy contento; y de este modo me hacen una propaganda mucho mejor que si me elogiaran.

Así, pues, les ruego, no que sigan en su campaña contra mí, sino que redoblen sus ataques, que aprieten bien, que no me dejen un hueso sano; que cuanto más me combatan más hacen mi propaganda y más favorecen el triunfo de mis ideas. (Muy bien, muy bien.)

En fin, la situación está siendo tan grave, que yo no sé ni cómo me atrevo á hablar así en público, y si lo hago, es porque tengo el convencimiento de que vale más exponer la verdad, por dolorosa que sea, y descubrir el mal, que encubrirle para sacar provecho de semejante complicidad. (Muy bien.)

Ahora mismo, antes de reunirnos aquí, estabais todos preocupados con las noticias que circulan. Hace unos días que una carta del representante de España en los Estados Unidos ha producido en aquel país y en su Gobierno un malestar y una susceptibilidad que contrasta con la mansedumbre que el Gobierno español viene demostrando. Dícese que ese representante dimitió, y se dice que no se ha publicado el Decreto aceptando la dimisión, porque el Gobierno de los Estados Unidos quiere algo más; quiere la dimisión y la piel de aquel representante de España, y nuestro Gobierno está pensando cómo lo va á desollar. (Grandes risas.)

Y entretanto, el Gobierno, pobre, manso y aturdido, no para mientes en que en la publicidad de esa carta hay un delito castigado en todos los códigos de las naciones; un delito ante el derecho internacional moderno; un delito que es una ofensa y una injuria grave aplicada en la mejilla de la nación española. (Aplausos.)

Sí; bien está que se castigue al señor Dupuy de Lome por su ligereza ó por su falta, separándole de su destino, que es todo el castigo que los Gobiernos pueden aplicar en casos semejantes. ¿Qué más demostracion del desagrado con que un Gobierno ha visto la conducta de un representante suyo, que la de separarle del ejercicio de sus funciones?

¿Es qué además se le pide al Gobierno español que declare que lo ha visto con desagrado? ¿Qué significa esa pretensión, sino querer poner la pezuña del yankée sobre el honor castellano? (Aplausos.)

Lo cierto es que el Gobierno de los Estados Unidos no parece conformarse con que se acepte la dimisión, y nuestro Gobierno se preocupa, infeliz cordero, en ver de qué manera va á salir de ese conflicto, y estoy seguro que á estas horas no se le habrá ocurrido preguntar por qué medios, que no pueden ser lícitos, sino punibles ante el derecho de todos los países, ha podido ver la luz pública en la prensa de New-York una carta que no ha llegado á poder del destinatario. (Muy bien.) Porque habrá de parte del señor Dupuy de Lome una falta, una ofensa que no ha debido dirigir y que el Gobierno debe castigar; pero al mismo tiempo se impone una acción recíproca, una reclamación enérgica por nuestra parte, para investigar quien ha cometido el delito de violar la correspondencia de un ministro plenipotenciario, de un embajador, correspondencia que ha sido sagrada antes, mucho antes que se consignara en nuestros códigos la inviolabidad de la correspondencia privada. (Aplausos.)

Ya se yo que esperar eso del Gobierno, es pedir peras al olmo. ¿Por qué? Aquí estamos en familia, y puedo hablar con entera franqueza. Porque estamos en el reinado de las mixtificaciones y de la mentira. Preocupado el país con la cuestión de Ultramar, con sus incidencias y con la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos, los ministros se creen autorizados para violar todas las leyes, para entregarse sin freno á satisfacer todo género de apetitos de codicias de sus protegidos y á convertirse en instrumentos de mezquinas rencillas de política local.

Este Gobierno, en cuyas manos debiéra tremolar la bandera de la unión ante la salvación de la Patria, bandera bajo la cual se agruparan todos los españoles sin distinción de partidos, este Gobierno predica la unión haciendo *razias* de empleados, decretando cesantías en el Ministerio de Hacienda, como no se han conocido desde hace treinta años, porque no se ha respetado ni á empleados que llevaban veinte y treinta años de servicio; este Gobierno predica la unión cometiendo atropellos como los que lleva á cabo el ministro de la Gobernación quitando Ayuntamientos á su capricho, y violando las leyes hasta el extremo de que en un pueblo importante de una importantísima provincia, hace cuatro días presidió una sesión del Ayuntamiento un capitán de la Guardia civil.

¡Ya se ve! Mientras nosotros, los buenos españoles, los tontos, los que sentimos rubor por las vergüenzas de la Patria, ponemos nuestra atención en esos graves asuntos, ellos, los listos, se entregan á todo género de liviandades electorales y atropellan todo linaje de consideraciones y deberes.

¡Como no ha de suceder así, si todo es mentira! Hace poco tiempo, la prensa, esa prensa amiga mía, la de la gran circulación, entonaba todo género de elegías, lloraba las desgracias, las enfermedades y la muerte de nuestros soldados ¿Qué hacen hoy? Hoy el dinero de las arcas del Tesoro español, sangre y sudor de los contribuyentes españoles, se reparte á los pacíficos, insurrectos encubiertos, y nuestros soldados... que los salve Dios; y allá están sufriendo, sin hospitales que los alberguen, sin ningún género de socorros. ¡Ah! Pero las lamentaciones y quejas eran buenas antes para combatir á un Gobierno conservador, ahora, ¿quién habla de esas porquerías, de esas miserias, ante los intereses que mueven á esos periódicos y ante la permanencia del señor Sagasta en el Gobierno?

Antes se hacía la guerra. Hoy ya no hacemos la guerra. Ved las *Gacetas*. Si fuera posible que aquí nos dedicásemos á hojearlas, veríais que cuando sosteníamos aquella guerra *inhumana y cruel* que representaba la dignísima persona del general Weyler, todos los días había muertos y heridos y presentados. Ved hoy los efectos de la humanidad, de la dulzura y de la autonomía. Ya no se presenta casi nadie, y si alguno se presenta, no se rinde ante nuestro Ejército jurando la bandera bajo la cual nuestros padres y nuestros hermanos perdieron allí la existencia, no; ahora se dice en la *Gaceta* de la Habana, sin vergüenza y sin rubor, que los que se presentan son acogidos al nuevo régimen. (Aplausos.)

Antes, ¡cuánta compasión y cuántas lamentaciones contra aquel tirano, contra aquella fiera, que así se presentaba al general Weyler! Ahora, el general Blanco va muy tranquilo en el vapor *Villaverde* á Santiago y se canta un *Te-Deum*. ¿Por qué habrán cantado ese *Te Deum*? (Risas.)

¿Es que hubo en aquellos días algún hecho de bulto, remarcable, digno de dar gracias á Dios, ó por lo menos algún hecho que llamara la atención, que determinara en aquella guerra y en nuestra historia algo importante y trascendental? Sí; hubo uno, el único que recuerdo, el fusilamiento indigno é infame de 127 soldados prisioneros en Guisa. Ahí está el hecho afirmado de modo indudable. Esos periódicos que representan la opinión, ¿qué han dicho de esto? Aquellos que se compadecían y lloraban, hipócritamente, los males del soldado, que eran los inevitables en toda guerra, ¿qué dicen ahora ante el asesinato de 127 prisioneros inermes, después de haberlos sorprendido y hecho prisioneros por los medios infames que todos conocemos? (Aprobación.)

Todo eso ahora significa poco. En cambio se nos brinda con otra mentira; se nos dice que la autonomía es la paz y luego se piden 15.000 hombres. ¿Para qué van á ir 15.000 soldados más á Cuba? ¿Para arrancar los fusiles de manos de los heróicos voluntarios, defensores de nuestro honor y de la integridad, ó para escoltar á Máximo Gómez cuando entre en la Habana, abriéndole as puertas por orden del Gobierno de la Península el general Blanco? (Muy bien.)

Aquí luchamos con grandes dificultades y escaseces. El ministro de Hacienda insular, el ministro de ese Ministerio que haría reir, si no hiciera llorar, gira millones y millones de duros contra el Tesoro de la Península, al mismo tiempo que allí se levanta la protesta de que las deudas de aquella guerra vendrán á pesar sobre la Península, y así se sigue expoliando el porvenir de la madre Patria, á ciencia y paciencia y con el asentimiento de los españoles..... ¡Ah! ¿Por qué callan los españoles? ¿Por qué calla la opinión? Porque á nosotros, á los hombres que sentimos, nos viene á colocar en este dilema: ó la revolución ó el vilipendio. (Aplausos.)

Hablamos, protestamos, está de nuestra parte la razón pidiendo vindicta, está el nombre de España comprometido, está el fracaso pregonando la imposibilidad de que continúe un Gobierno que se ha equivocado y cuyo error cuesta sangre y dinero; ponemos en nuestros labios todo género de salvedades, para el patriotismo de todos, para las instituciones, hasta para el Ministerio responsable; y, sin embargo, no hay piedad, se desatienden nuestras lamentaciones, se desoyen las demandas de la justicia y de la razón y el Ministerio sigue adelante, satisfaciendo los apetitos de sus parciales. El partido conservador futuro se forjará á voluntad y se le tapará la boca con actas y con destinos, y se pre-

tenderá dejar á los que como yo sienten y piensan que gritemos en el vacío. ¡Ah, no! No será en el vacío, la Nación nos oye y con nosotros se conmoverá. Lo digo y nada me hará cejar en mi patriótica campaña, porque tengo el dolor de creer que algún dia, quizás no lejano, la historia dé valor profético á lo que estoy diciendo y á lo que vengo lamentando. (Muy bien.)

Y como ya, sin poderlo remediar, me he salido de mi papel y del objeto de esta reunión, no digo más. (Grandes aplausos.)

SUEÑO PESADO

Hay sueños que dejan en el ánimo del que los sufre, un efecto grande y una impresión duradera.

Pues no soñamos anoche, último dia de carnaval, tránsito feliz de la locura al juicio, entrada benéfica al tiempo santo de Cuaresma, que éramos sacerdotes del Dios de paz y de mansedumbre y que, sentados en el confesionario, depositaron los caciques en el sacrosanto tribunal de la penitencia, el saco de sus fechorías y pecados con toda la fresca indumentária de su elocuencia y con todo el aplomo de un remordimiento cruel y sincero?

Que pesadilla más atroz y que estela de recuerdos tan atormentadores nos ha dejado el dichoso sueño.

—Padre, (nos decia el de la influencia masculina); yo me acuso de ser tonto de capirote y de haber encontrado á las postrimerías de mi vida política, un hombre piramidál y conocedor de los hombres que valen, que me dá cuanto pido y anhelo: para mí las negaciones no existen; el paraíso ministerial está abierto á todas horas; sus mejores aposentos me pertenecen y á mi voz tiemblan las familias, se estremecen los muertos, y los vivos se sobrecogen de espanto unos, de esperanza los menos.

Me acuso de haber nacido rico, de haber trabajado, ayudado por mis apasionados, la crápula y el vicio para quedarme pobre; me acuso de haber arruinado á los séres que debieran haber sido para mí más queridos; me acuso de que no tengo obra buena ni palabra mala; de que la ingratitud es el pasaporte que me garantiza, la sinvergüenza la escarapela de mi filiación, la movilidad la condición de mi naturaleza, y que he hecho daño á los mios, me lo he hecho á mi mismo y no hay quien no me maldiga allí en donde hay sensatez, ni quien no me aplauda y glorifique allí en donde el descrédito sea la característica del médio en que se vive. Yo me acuso padre de que no tengo religión; de que las creencias no anidaron jamás en este pecho enflaquecido, y de que en el cerebro no entraron nunca ni vestigios de nobleza ni asomos de educación. Soy un miserable, Padre, un miserable, un descreido, un desdichado condenado á acabar mis dias de manera triste.

Yo me acuso Padre—decia otro—de empujar al anterior. Motu própio no hago nada, porque de este cacumen no pueden salir ideas que algo valgan. Como médico, convierto en pulmonía lo que es simple constipado; mis recetas llevan siempre encerrada la naturaleza de mi sabiduría; mi fama, que no es grande, es ficticia porque yo estudié mucho siendo joven y aprendí poco para cuando fuera viejo; yo, Padre, tenga fachada y, aunque dicen que el animal más sério es el burro, yo juro á V. que esta seriedad mia y toda mi petulancia no me salva ni me exime de ser lo que soy, un político, tan político como médico, con muchas aspiraciones con mala intención, pero con desgracia, porque cuando trato con quien sabe y tiene don de gentes, mi lengua enmudece, mi cerebro se ofusca, mi turbación es mucha y callo, no por exceso de prudencia si no por falta de mollera y locuacidad. En política me gusta que todo el mundo me rinda vasallaje, me agrada ver á mis piés á médicos y necesitados, no reparo en el mal si me reporta satisfacción y allí acudo si creo que mi presencia ha de humillar al prójimo. Me acuso de ser muy malo; Padre, me acuso.

Yo Padre—nos decia un flacucho metido en huesos—me acuso de ser un político de tanta altura como la que tengo como boticario, porque yo estudié para boticario aunque le parezca mentira. Yo soy un hombre de bien como puede acreditarlo, no mi familia, á quien puede decirse que la pasión ciega, sino toda gente que me trata por fuera y me examina por dentro. Yo, Padre, estudié con provecho; no se como se hace un simple emplasto de acelgas, ni de malvavisco, ni un cocimiento de calaguala; yo conozco el manejo de la espátula como V. el del salterio y, cansado de estropicios, me metí á político para vivir de influencia prestada y poder á mansalva hacer daño, mucho daño, en cuyo empeño no quiero me aventaje nadie. Yo tengo el alma negra, el cuerpo raquítico, la intención malévola y un ódio reconcentrado á todo lo que me hace sombra, á todo el que no me proclama el primer influyente del siglo, la primera capacidad del mundo, la mollera mejor de la tierra. Yo, Padre, hago todo el mal que puedo por instinto y si algun bien produzco es por casualidad; es mi flaco, Padre, es mi flaco y de ello me acuso.

Yo Padre—nos dijo otro—soy lo que parezco; un endiosado con muchas pretensiones, mala intención y tiesura almidonada. De pobre me hice redondo, y desde que la suerte ó la habilidad me inflaron me metí en política para dañar; mi fuerte es el chisme y la mala intención, mi debilidad es la envidia, mi pasión el rencor. Soy el viento que empuja, el ódio que inflama, la envidia que deshonra, la maldad que envenena. Mi influencia es refleja; dispierto pasiones y mi vida es un martirio que me satisface y una inquina que me enorgullece. Yo soy un desgraciado que solo aprovecho para el perjuicio; mi elocuencia es muda, mi instrucción es ignota y el mal ajeno me subyuga y me fascina.

Me acuso, Padre, me acuso de tener...

Y cuando iba á relatarnos la historia de su existencia, un fuerte grito de *Memento*, dado por un ser misterioso, nos despertó y, al abrir los ojos al mundo de la realidad, solo vimos el espectro del recuerdo, los fantasmas del positivismo quedaron permanentes como pesadilla cruel, y al reconstituir el sueño nos preguntamos, ¿porque habremos soñado así?

¿En donde ha quedado la silueta del arrepentimiento?

DE TODAS PARTES

Exposición de Bellas Artes de Paris

De nuevo, una autoridad tan competente como la que se concede á Mr. Benjamin Constant, ha planteado la cuestión del nombramiento de jurados para las Exposiciones de Bellas Artes. Las ideas que emite son discutibles; pero importa propagarlas.

Según el mencionado Constant, las bases de la elección para jurados debían ser las siguientes: sólo serán miembros del Jurado los que pertenezcan á la sección de pinturas del Instituto. Serán también miembros del Jurado los artistas que hayan obtenido medalla de honor. Todos los artistas franceses serán electores para conceder la medalla de honor.

Señalemos la síntesis de las tres proposiciones anteriores:

Por la primera se rinde homenaje al Instituto, como juez supremo del arte.

En la segunda se reconoce que los artistas que hayan obtenido medalla de honor representan la selección del sufragio universal.

Reconoce la tercera que todos los artistas franceses pueden designar al que consideren merecedor de la medalla de honor.

Los infortunios de Irlanda

Con frecuencia contristan nuestro ánimo los periódicos ingleses con el relato de los sufrimientos que experimentan los mineros que explotan las riquezas auriferas del Transvaal, y con los que agobian á ciertas poblaciones rurales de Rusia. En cambio esa misma prensa, tan caritativa y humanitaria para los pueblos y habitantes nombrados, se muestra por demás avara para patentizar y buscar remedio á las desgracias de Irlanda.

Según las noticias publicadas, los límites de los siniestros que diezman á los infortunados irlandeses, no tienen fin, y como la cosecha de patatas se ha perdido por completo, dos millones de obreros agrícolas son presa de la tortura del hambre.

En las zonas próximas al litoral, los desgraciados que despiertan nuestra simpatía, para alimentarse no tienen más remedio que recoger las algas que las bajas mareas descubren, ó que las aguas depositan en las orillas del mar para su alimentación, después de haberlas cocido.

Estos despojos del mar, saturados de iodo, engendran atroces enfermedades, y el número de defunciones se acrece considerablemente

Ante tal espectáculo, mucho más aterrador en el interior del país, el Gobierno inglés, con una indiferencia punible, asiste impávido á la agonía de un pueblo, digno de mejor suerte, siendo de notar que el presupuesto del Reino Unido se ha saldado en el último año con un superabit formidable en los ingresos.

Desde Madrid

No seremos nosotros de los que incurran en el defecto lamentable de sentir grande alegría ante la desgracia que acaban de experimentar los Estados Unidos con la voladura de su buque *Maine*. Cien hombres muertos, y cincuenta millones de reales perdidos, son bastante siniestro para alegrar á las almas pequeñas y, por desgracia, hay muchas en Madrid, donde la noticia de la voladura produjo en los primeros instantes contento general.

«La Providencia vela por nosotros»,—se decía—y en vez de rogar á Dios por los muertos, se le daban gracias por haber consentido que ocurrieran tantas muertes y que se incendiara un barco *yankee* y después se fuese á pique.....

A más altas empresas debemos estar y estamos seguramente llamados los que sabemos cómo se debe querer á España, y sin duda por esto ha venido la reflexión á imponerse al ódio y á convertir este en compasión hácia los desgraciados.

A ello ha contribuido mucho la prensa y con gusto lo consignamos en esta carta. Ella contribuyó á despertar el ódio á los norteamericanos y es justo que ahora pida oraciones para los marinos muertos, y cuando menos la cortesía que obliga á decir: «Lo siento mucho» al ver la desgracia del adversario. En aquellas oraciones, en esta cortesía y mejor aún en un verdadero sentimiento, hay nobleza, y esta nobleza es la que no quisiéramos que perdiese España ya que entre sus muchos defectos, tiene la excelente condición de ser noble.

Perdámosla, como se empezaba á demostrar al conocer la triste noticia, y entonces dirán los *yankees* con razón, y no ellos solos, sino el mundo entero, que no somos el pueblo de tan gallardas prendas como pinta la historia.

Y dirán también que ni aún enemigos sabemos ser, afirmación que habría de ruborizarnos si se llegara á hacer respecto de España, al ver como algunos españoles se alegran impremeditadamente con la desdicha.

Para evitar ese rubor es, sin duda, para lo que la prensa ha pedido compasión y oraciones. Y sinceramente nos asociamos á su petición, rogando á los que se dejan facilmente llevar por sentimientos apasionados, que reflexionen y comprendan lo poco que ante la civilización han de ganar haciendo alardes de su alegría por la ocurrencia de un siniestro.

Ser enemigo es más dificil de lo que se cree. Es casi, ó sin casi, más dificil que ser buen amigo, porque no cuesta ningún trabajo el proceder correctamente con aquella ó aquellas personas á quienes se quiere bien, y en cambio el ser correcto con aquellos á quienes se quiere mal, requiere la posesión de una voluntad muy firme para dominarse y conseguir no llegar hasta donde llegarían los que viven en la selva donde todavía no ha podido penetrar la luz de la civilización.

Todos estamos viendo lo que sucede ahora; todos reconocemos que las relaciones entre España y los Estados Unidos son muy tirantes y que la más pequeña impremeditación puede ser el origen de la guerra entre las dos naciones.

Pues bien: el que no lo haya visto, que mire y lo vera, ¿Cuando ha sido España tan amable y tan cortés con el país norteamericano como ahora lo está siendo?

Es uno de los primeros deberes que impone la enemistad, si ha de ser culta. Cortesía, mucha cortesía, nobleza, caballerosidad. Proceder rufianesco, es propio del rufian; nunca del caballero, que al ver caido al adversario le dá la mano y con ella le ayuda á levantarse.

Por pensar de este modo es por lo que sentimos honda pena al ver como en los primeros instantes, Madrid se alegraba con lo ocurrido en la capital de Cuba. Y por eso al ver que la reflexión ha triunfado, nos alegramos más que nunca de ser españoles, por que no se podrá decir con justicia que en España odiamos como los hombres que viven más allá del Estrecho, si no como el ódio es menos odioso.

Carmón.

19 de febrero de 1898.

EL PROCESO ZOLA

París 21.—Ha empezado sin el menor incidente la audiencia del proceso contra Zola y el representante del ministerio fiscal, M. Vaucassell, ha comenzado su discurso de acusacion.

M. Vaucassell ha consignado que Zola no había presentado prueba alguna y que solo habia intentado realizar la revision del proceso contra Dreyfus, infringuiendo la ley.

El representante del ministerio público ha terminado su discurso de acusacion, manifestando que abrigaba la confianza de que los jurados condenarian sin vacilar al procesado.

Se ha suspendido la audiencia.

Abierta de nuevo la audiencia, Zola ha leido una declaracion, en la que afirma ante el mundo entero que Dreyfus es inocente, y M. Labori ha empezado su discurso.

M. Labori terminará mañana su discurso de defensa.

La audiencia ha concluido sin ocurrir ningún incidente.

Lo de Cuba

Noticias del 21

Un despacho del general Blanco da cuenta de lo ocurrido en campaña desde el dia 15 del actual.

En Pinar del Rio matamos á 8 rebeldes, haciéndoles 3 prisioneros. Nosotros tuvimos 3 heridos.

En la provincia de la Habana el enemigo tuvo 4 muertos y gran número de heridos. En nuestro poder cayeron muchas armas y caballos. Rebeldes presentados á indulto 21, casi todos armados.

En las provincias de Matanzas y Santa Clara matamos á 15 insurrectos, destruyendo algunos campamentos. Nuestras bajas consistieron en 3 muertos y 11 heridos. Presentados, 31.

En Taville y otros puntos de la provincia ha sido batida por completo una partida de 200 rebeldes, habiendo tenido el enemigo 3 muertos y 75 heridos, y perdiendo gran parte de su armamento y caballerías. Nosotros tuvimos 10 muertos y 13 heridos. Se acogieron á indulto 25 rebeldes.

Cocina de La Lucha

Por *León Loty*

ALMUERZO

Huevos al plato con leche.—Canapés de langostinos.—Potaje á la «Colbert».—Merluza á la vinagreta.—Postres.

COMIDA

Sopa de pescado á la zamorana.—Potaje valenciano.—«Brochetes» de lenguado.—Mayonesa de langosta.—Raviolis de congrio.—Ensalada genovesa de repollo.—Sopa de almendra.—Postres.

Potaje á la «Colbert».—Tómense en cantidades iguales bombarda, coliflor, zanahorias y nabos, y todo divídase en trozos más bien grandes que pequeños, y además póngase una ó dos cebollas divididas en ocho pedazos. Escáldese todo con agua sazonada y déjese cocer el tiempo necesario; y transcurrido este, bien escurridas, colóquense las legumbres en una sopera y sobre ellas viértase caldo de vigilia en abundante cantidad.

Este potaje se sirve acompañado de una fuente con doce huevos escalfados.

Sopa de pescado á la zamorana.—A «Una granadina hacendosa» que me ha pedido una receta de sopa de vigilia.

En abundante agua sazonada hará V. hervir, señora mia, cantidades iguales de merluza, congrio, salmón y lenguado. Cuando todo esté cocido,limpia V. de espinas los pescados y los pasa por un cedazo; al puré que resulta le agrega el caldo obtenido, en cantidad suficiente para que aquél quede sueltecito.

En una sopera ancha y poco honda pondrá V. rebanadas delgaditas de pan francés, y sobre ellas verterá el puré preparado. A los tres minutos agrega V. ruedas de huevos duros, y la superficie la cubre con raspaduras de queso parmesano ó manchego, y, sin pérdida de tiempo, á la mesa.

(*Prohibida la reproducción*)

NOTICIAS

Durante la mañana de ayer las nubes privaron de que gozáramos de un sol esplendoroso regalándonos á intérvalos menuda lluvia.

Por la tarde el vientecillo Norte, muy fresco por cierto, despejó algo el tiempo, lo que permitió se tocasen sardanas en la plaza de la Constitucion viéndose con tal motivo esta concurridísima.

Al caer de la tarde volvió á llover continuando encapotado el firmamento.

—Hoy celebrará sesión de segunda convocatoria nuestro Ayuntamiento.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar al jóven letrado señor Casamada, hijo de nuestro antiguo amigo don José, magistrado de la Audiencia territorial de Zaragoza.

—*La Correspondencia de España* afirma que se presentará candidato por el distrito de La Bisbal el ex-presidente de la República don Nicolás Salmerón y Alonso.

—Se encuentra enfermo de algun cuidado en Barcelona, nuestro querido amigo el teniente coronel de Estado Mayor D. Ramon Morera.

Deseamos su alivio.

—Nuestro particular amigo el inteligente médico de Port-bou don Pablo Ferrer y Piera, ha salido para Paris y Londres.

El señor Ferrer parece que en breve se establecerá en Barcelona.

—Se ha acordado de conformidad la instancia promovida por don José Barrachina Roig, segundo teniente de la reserva gratuita afecta á la zona de Gerona, número 24, solicitando se le conceda autorización para que por la expresada zona se le reclame y abone la cantidad de 7'50 pesetas, importe de la pensión anexa á una cruz del Mérito Militar, con distintivo rojo, que posée, perteneciente al mes de junio de 1892, que dejó de percibir.

—Dice un colega de Figueras:

«Se nos ha asegurado que en la noche del lunes al martes, desaparecieron ocho gallinas que un vecino de la calle de Vilallonga tenia en el patio de la casa que habita, sin que hasta la fecha, que se sepa, haya sido posible averiguar su paradero.»

Y... suma y sigue.

—La Subsecretaria del Ministerio de Hacienda ha rectificado el segundo apellido del aspirante de 2.ª clase de la Administración de Hacienda de esta provincia D. Buenaventura Martin Canal, nombrado para dicho cargo con fecha 26 de enero último con el de Carrales.

—Se ha encargado de la dirección de la acreditada revista catalana *L' Atlántida*, que se publica en Barcelona, nuestro paisano D. Fernando Agulló y Vidal.

—Se han concedido derechos á percibir dos meses de supervivencia, importantes 110'90 pesetas, á doña Marcelina Mayolas, viuda de un agente de Orden público que prestaba sus servicios en esta ciudad.

—Ayer se celebraron en el despacho del señor delegado de Hacienda de esta provincia, varias juntas administrativas por defraudaciones en la contribución industrial.

—La *Gaceta* de Madrid del dia 1.° del actual, publica las disposiciones para el concurso de arriendo á la exclusiva del petroleo y aceites minerales.

Llamamos la atención de los almacenistas de dicho producto acerca de las claúsulas número 31 y 32 del pliego de condiciones.

—Por haberse hecho cargo sus padres, ha sido dada de alta en la sección de vesánicas de este Hospital la presunta alienada, repatriada de Francia y natural de la provincia de Lérida María Farrás

—Probablemente hoy quedará redactado por el Comité regional de los correligionarios del Sr. Pí y Margall el manifiesto que dirigen á sus amigos y correligionarios con motivo de la Asamblea que debe tener lugar en la ciudad de Figueras.

—Con motivo de celebrarse la función lírico dramatica anunciada, ayer tarde vióse el Colegio de San Narciso favorecido por numerosa y distinguida concurrencia, que aplaudió mucho á las noveles artistas á cuyo cargo corrió el desempeño de las obras señoritos Gay, Norat, Xifre, Vel ña, Salas, Artés, Malavila, Vila y Romans.

—D. José Ensesa,vecino de Sarriá,ha solicitado autorización para construir un edificio destinado á molienda de trigos en terrenos enclavados dentro del término municipal de Gerona,y lindante con el camino vecinal que desde Santa Eugenia dirige al puente viejo del Güell hasta empalmar con la carretera de Francia.

—Leemos en un colega barcelonés, que en Malgrat, dias pasados, al atravesar el puente del rio Tordera nuestra paisana doña Amanda Dalmau, esposa de nuestro amigo el farmacéutico de aquella villa don Ramon Ridaura, tuvo la mala suerte de resbalar, cayendo desde una altura bastante regular y causándose varias lesiones, por fortuna leves.

Sentimos el percance á la par que nos complace que la desgracia no revista gravedad.

—Se ha concedido á Miguel Costa Ripoll y su esposa Maria Massó Llagostera, padres de José,soldado que fué del Ejército de Cuba, á Pablo Jausá Mestre y su esposa Antonia Casañas Miguel, padres de Antonio,soldado tambien del Ejército de Cuba, é Juan Casanovas Racasens y su esposa Teresa Bagés Llurba, padres de Pedro, guardia civil que fué del mismo Ejército, la pensión anual de 182'50 pesetas, abonable á los interesados en coparticipación y sin necesidad de nueva reclamación en favor del que sobreviva, por esta Delegación de Hacienda á los primeros y de Tarragona á los segundos y últimos.

—A los solemnes funerales celebrados ayer mañana por el alma de la respetable señora doña Adelaida de Maranges, viuda de Partors, asistió numerosísima concurrencia que demostró á la familia de la difunta las simpatias que cuenta en esta ciudad.

SANTOS DE HOY

Santa Margarita de Cortona

CUARENTA HORAS

Están en la Capilla de la Purísima Sangre

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Soledad en San Félix.

Tipografia de LA LUCHA, plaza del Grano 8, bajos

CAPÍTULO VII

El señor Antonio Rivolta

Al oir tan apremiante pregunta, D. Abundio, que hasta entonces habia podido, mal que bien, ir respondiendo á las anteriores, quedóse de todo punto atarugado. Y á decir la verdad, nosotros mismos,con tener delante el texto de nuestro anónimo, enristrada la pluma, espedita la mente para discutir con su Eminencia, y sin más temor que el de la critica de nuestros lectores; nosotros tambien, digo, sentimos cierto empacho en proseguir, y hallamos un no sé qué de atrevido en sacar asi á plaza con tan poco miramiento este cúmulo de santas máximas de fortaleza y de caridad, de activa solicitud por el prógimo y de tan ilimitada abnegacion de si mismo. Pero al fin y al cabo nos anima el considerar que esto que apenas sabemos nosotros decir, súpolo hacer aquel varon santo; el cual viendo el silencio de su interlocutor, prosiguió diciéndele entre severo y compasivo:

mugia: su espiritu hallabase entre estos argumentos como un polluelo en las garras del halcon, elevado allá en una region del aire desconocida, en una admósferaque no ha respirado nunca. Pero comprendiendo que algo tenia que responder, dijo con cierta sumision forzada:

—Bueno, Monseñor: habré yo errado. Si la vida es cosa que se puede asi echar á los perros, no tengo nada que replicar... Pero cuando tiene uno que habérselas con cierta gente, con gante que lleva siempre el palo levantado, y que no atiende á razones, aunque uno quiera echarla de planchetta, todo lo que hable y se sacrifique es escusado... Y cabalmente, ese señor que ha venino á ser mi pordicion, es hombre que ni conoce superior, ni escucha razones...

—¿Y no sabeis que la superioridad, la fuerza, la victoria de nuestro ministerio consisten en padecer por la justicia? Si no sabeis ese ¿qué es lo que predicais? ¿de qué doctrina sois maestro? ¿cual es la *buena nueva* que anuncias á los pobres? Nadie exige de vos que rechazeis la fuerza con la fuerza. Cuando en el gran dia de las verdades os pida el Juez Eterno la cuenta estrecha del depósito que su Iglesia os ha confiado, ciertamente no os preguntara si habeis subido dominar á los tiranos, pues ni cargo ni fuerza se os ha dado para eso; os preguntará solo si habeis empleado los medios que estaban á vuestro alcance y en vuestras atribuciones para hacer lo que os estaba prescrito; para hacerlo á despecho de toda amenaza y de todo riesgo, á costa de todo sacrificio...

Algo bueno hubiera dado D. Abundio porque terminase aqui la reprimenda; pero, como viese al Cardenal, en cada pausa de su discurso, quedarse suspenso en actitud de esperar una respuesta, confesion ó defensa, ó lo que fuese, decia para sus adentros:—¡Cuidado si son fisgones y curiosos los santos estos! ya, ya! Está visto que su Eminencia toma

CORREOS

Entradas		Salidas
Madrid.	8'48 mañana	3'19 tarde
Barcelona.	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde
Francia.	7 m. 3'19 t.	8'48 id. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll.	5'30 m.	11 id.
Olot y su línea.	5'30	11 id.
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde
Amer y su línea.	6'30 m.	10 id.
S. Aniol y su línea.	7 id.	10 id.
Estañol id.	7 id.	10 id.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.
Apartado: á las 10 de la mañana y 8 noche.
Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.
Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

— 138 —

mas á pechos el encabrinamiento de dos enamoriscados que la piel de un pobre cura. Esto es en sustancia lo que quiere decir con toda esa homilía.»—Pero su Eminencia seguia esperando respuesta, y D. Abundio tuvo que volver á decir:

—Si, Monseñor, si: habré yo herrado; no lo niego... Pero el valor no es cosa que uno tiene en su mano... Cada cual tiene el que tiene... Yo soy así...

—Y entonces, os pregunto ahora ¿por que habeis tomado sobre vos un ministerio que os ordena vivir en perpétua lucha con las pasiones del siglo? Y ya que por desgracia os hallais revestido del sagrado carácter ¿por qué no pensais, vuelvo á preguntaros, en que para cumplir dignamente vuestros deberes, os hace falta el valor? Pensais que todos aquellos millones de mártires eran de suyo animosos? ¿que de suyo despreciaron la vida todos aquellos adolescentes que comenzaban apenas á gustarla, todos aquellos ancianos que con tanto lamento la veian cercana á su fin, todas aquellas virgenes, esposas, madres... ¿No: todos con su humana flaqueza temieron la muerte; pero todos tuvieron valor, porque necesitaron tenerlo, porque lo pidieron confiados á quien puede darlo y lo dá siempre. Si conociais vuestra flaqueza, si veais que vuestro valor no era proporcionado á vuestros deberes ¿por qué no habeis pensado en disponeros para los árduos trances que pudieran sobreveniros, y que os han sobrevenido en efecto? ¡Ah! si en tantos años como llevais de cargo pastoral, habeis tomado (¿y cómo no?) amor á vuestro rebaño; si habeis puesto en el vuestro corazon, vuestra solicitud, vuestras delicias, no ha debido faltaros el valor en la ocasion oportuna: el amor es de suyo animoso... Pues bien, si amais á los que están confiados á vuestra custodia espiritual, á los que os llaman Padre, á los que vos llamais hijos ¿cómo es posible que al ver á dos de ellos amenazados

— 139 —

(juntamente con vos, es verdad), cómo es posible que si la humana flaqueza os ha hécho temblar por vos, la caridad no os haya hecho temblar por ellos...? No, no es posible: quiero creer, creo, que avergonzado, humillado ante Dios por aquel movimiento cobarde, efecto en vos de la humana miseria que á todos nos cobija, habreis implorado fortaleza para vencerlo, para echarlo de vos como una tentacion; pero el noble y santo temor por vuestros hijos, á ese le habreis escuchado; ese no os hebrá dejado un momento de reposo, os habrá estimulado, constreñido á pensar, á hacer todo lo posible para conjurar el peligro, para impedir la desgracia que amenazaba... ¿Qué os ha inspirado ese temor, ese amor? ¿Qué habeis pensado, qué habeis hecho por aquellos pobrecitos?

Aqui hizo otra pausa el Cardenal quedándose supenso en actitud de aguardar respuesta.